

SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pág. 465. — El general Trochu; pág. 468. — Servicio de sanidad en campaña; pág. 471. — Revista de la prensa y de los progresos militares; pág. 486.

Pliego 6.º de la FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA; por D. JOAQUÍN DE LA LLAVE, Coronel, Teniente Coronel de Ingenieros.

CRONICA GENERAL

UN RECUERDO DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA.—ELASTICIDAD ILIMITADA DEL SOLDADO ESPAÑOL.—LOS ENSAYOS ANTES Ó DURANTE LA FUNCIÓN.—NECESIDAD DE TROPAS DISPONIBLES Á TODO EVENTO.—PIRATAS MARROQUÍES.—LA REVISTA DE CHALONS.

Un amigo nuestro, alsaciano de nacimiento, que vivía no muy lejos de Belfort, durante la guerra franco-alemana de 1870-71, suele contar con esa riqueza de imágenes con que se relatan los hechos que impresionan vivamente al espíritu, un hecho que presencié en su niñez, durante aquella memorable campaña. Las operaciones alrededor de Belfort estaban, en aquel período álgido á que las llevó, por una parte, la constancia del coronel Denfert, y por otra, la tenacidad alemana, que á toda costa quería apoderarse de una plaza que pudiera haberse convertido en un escollo molesto en el curso de la guerra. Los combates se sucedían sin tregua, y un descuido insignificante podía cambiar el curso de los acontecimientos. Pues bien, en aquellos supremos instantes, cuando los franceses que habitaban en las cercanías de Belfort estaban con esa inmensa inquietud con que se esperan los grandes acontecimientos, una brigada de artillería alemana pasó por el pueblo de nuestro amigo. Este no puede apartar de su imaginación el espectáculo que presencié: era de noche, las autoridades alemanas habían mandado á los vecinos que alumbrasen la calle, y, mientras la artillería marchaba á un aire vivo por la carretera que pasa á través de la población, los atribulados franceses, conminados por las órdenes de los prusianos, alargaban á los soldados viandas, bebida, todo lo que necesitaban para restaurar sus fuerzas sin perder un minuto en la marcha, sin deshacer un ápice la formación. El ruido de la artillería, el fantástico efecto que producía la población, á la luz de centenares de antorchas, el triste semblante de los vecinos alineados en la carretera para auxiliar á sus enemigos, grabáronse de un modo indeleble en la memoria de nuestro amigo. A nosotros, cada vez que se lo hemos oído contar, nos ha obligado este hecho á compararlo con los que se producen en nuestras guerras civiles en las que, salvo contadas excepciones, todo lo queremos fiar al valor y á la sobriedad de nuestro incomparable soldado. ¡Con qué entusiasmo relatamos los ataques á la bayoneta, en que se pone en vergonzosa fuga al enemigo, á costa de muchas víctimas, sin conseguir otro resultado que hacerle surgir en otra parte! ¡Cuánto orgullo al referir episodios de campaña en que aparece que las tropas se batieron después de larga jornada y llevando infinidad de horas sin comer!... Generalmente, damos de este singular modo de ver las cosas explicaciones más ó menos plausibles; lo que no implica para que, cuando el juego de

la guerra civil va resultando mucho juego, se cambien los procedimientos, y entonces suele resultar que las campañas ofrecen períodos verdaderamente dignos de estudio, y cuyos resultados prueban, generalmente, que aquellas explicaciones anteriores no eran tan lógicas como pudo creerse. Solemos profesar la teoría de que, con tal de dejar al enemigo ciego, no importa que nosotros perdamos un ojo; en vez de lo más racional que prescribe dejar tuerto al adversario, quedándose entero: y que profesamos el primer principio, en vez del segundo, es cosa bien evidente, pues no hay éxito que no nos cueste un ojo de la cara. Después de todo, los hechos se producen siempre en la forma en que deben producirse; nosotros prescindimos *en absoluto* de todo lo que se llama preparación para la guerra en tiempo de paz, y ello obliga, naturalmente, á que en plena campaña se pase por ese período preparatorio, que, con perdón sea dicho de los partidarios del célebre presupuesto pacífico, cuesta más caro que si el ensayo se hubiese hecho en época oportuna. Verdad que está al alcance de cualquier empresario de teatros.

*
* *
*

Si las guerras europeas parece que están suspendidas, por el temor de su misma importancia, no así las coloniales, que están en casi todos los países á la orden del día. Además de estas expediciones hay las que, con mucha oportunidad, llama un colega «expediciones diplomáticas», esto es, las que se realizan para ejercer presión sobre un gobierno extranjero, cuando no hay ánimo de intentar una guerra; así como nuestra expedición á Melilla, por ejemplo. Agréguese á éstas, las que se realizan para dominar movimientos insurreccionales, dentro ó fuera del territorio de la metrópoli y se comprenderá que existen varios casos en que conviene á un país tener dispuesta una parte de su ejército, para hacerla entrar inmediatamente en campaña. Justo es confesar que, salvo Inglaterra, ninguna nación ha acertado en resolver el problema de tener siempre preparada una fuerza para todas las contingencias posibles. En los demás Estados, lo más que se ha hecho es intentar llegar á una solución práctica; pero, á la verdad, sin conseguirlo. En Francia, cuyo poder colonial es tan grande, se ha trabajado mucho para crear un conjunto de tropas preparadas para una expedición cualquiera; pero, hasta el presente ninguna de las ideas emitidas ha pasado de la categoría de proyecto. No debe atribuirse esta deficiencia, hay que reconocerlo, á negligencias de aquel ministerio de la Guerra, sino, quizá, á ciertas competencias con la marina, que quisiera absorber todo el ejército colonial de dicho país. En España, en este asunto, podría el ejército obrar con más desembarazo, y, en nuestro concepto, podría en cualquier momento crearse, dentro del cuadro del presupuesto vigente y de nuestra organización militar, un núcleo de fuerzas disponibles. Bastaría para ello designar, en algunas de las regiones más importantes, una brigada á la que se dotaría de *todo* lo necesario para entrar en campaña inmediatamente. En estas brigadas, que podrían ser tres ó cuatro, la instrucción había de ser permanente, compensando la mayor fatiga de su personal con alguna ligera ventaja, y eximiendo servir en ella á individuos de edad demasiado avanzada. Si la precipitación con que ha habido que enviar á Cuba y Filipinas refuerzos considerables ha obligado á crear, en cada ocasión, las unidades necesarias para ello, no con-

viene aceptar esta solución como definitiva; pues, antes al contrario, hay que atender á la preparación de brigadas y aun quizá de divisiones, aptas para ser movilizadas, con todo el personal completo, con todo el material disponible para ser empleado en el acto.

*
**

Los periódicos franceses se expresan con lenguaje viril, que no podemos dejar de aplaudir, al hablar del último atentado cometido por los rifeños. «El capitán francés del *Prosper Corne*,—dice *Le Progrès militaire*—capturado por los piratas marroquíes del Riff, ha sido puesto en libertad sin indicaciones. Esta no debe ser para nosotros, suficiente satisfacción. Sería deshonoroso en la época actual, tratar con los piratas como se hacía en los últimos siglos. Si los viajeros que se aventuran á recorrer la Grecia ó aun Italia están sujetos á los desmanes de los salteadores de caminos, nosotros no podemos remediarlo; pero el mar, que baña nuestras costas como las de nuestros vecinos debe estar sometido á las leyes de la civilización. Se impone una acción de guerra sin misericordia. Ni un barco moro, ni una sola aldea de piratas debe ser respetada. El terror y la devastación son los únicos medios que debemos emplear, de acuerdo con las demás potencias mediterráneas. En ello estamos tanto más interesados, cuanto Marruecos tiene sus bandoleros en tierra, como piratas en el mar. Nuestro departamento de Orán está siempre bajo el pie de continuas amenazas. Unicamente con las armas en la mano se domará á los fanáticos que lloran aún diariamente en sus plegarias la pérdida de Granada y están persuadidos de que Alá les ha de devolver la tierra profanada por los cristianos.» ¡Lástima grande que no puede ser verdad eso de tratar á los moros con las armas en la mano! ¡Quizá si pudiéramos entretener nuestra actividad belicosa en Marruecos, no la derrocharíamos inútilmente en la guerra civil, que es como una condenación que persigue á la raza española sin dejarla descansar jamás!

*
**

Formará época sin duda alguna, en la historia de las paradas y revistas militares la que ha tenido lugar en Chalons, en honor de Nicolás II. Realmente, no es cosa fácil reunir, para un acto de cortesía, setenta mil hombres sobre un campo de maniobras. No es fácil juzgar del valor militar de un ejército por la manera como se comporta al desfilar ante un personaje; pero todo el mundo está conforme en que el equipo y material del ejército francés revistado en estos días es excelente. Los corresponsales extranjeros, que asistieron á la gran parada, emiten juicios en consonancia con sus sentimientos galófilos ó galófobos, de modo que no es posible deducir gran cosa de sus afirmaciones. El honor de la *jornada* correspondió, al parecer, á los cazadores del 6.º cuerpo, que marcharon admirablemente en ese desfile colosal de divisiones en masa, es decir, que cuatro regimientos pasaban á un tiempo por delante del emperador. La carga dada por un centenar de escuadrones de caballería produjo también gran efecto, sobre todo al detenerse repentinamente tal masa de caballos á corta distancia de la tribuna imperial (unos 50 metros). Las 300 piezas de artillería, con 6.000 jinetes produjeron también efecto solemne, al desfilar al trote con perfecta alineación... Un presupuesto de la guerra de 621 millones y pico de francos que sos-

tiene á 550.000 soldados permite todos estos lujos, que no podemos dejar de mirar con envidia nosotros, los que, según algunos, no necesitamos más que paños y escobas para vencer!

NIEMAND.

24 de octubre de 1896.

EL GENERAL TROCHU

El general Trochu, jefe de la Defensa nacional en Francia, en el año de 1870, ha muerto. Y ha muerto cuando París celebraba magníficamente, al recibir al emperador y á la emperatriz de Rusia, la resurrección política del Estado.

Se ha sido muy severo con el general Trochu; se le han reprochado sus vanas proclamas y sus promesas de victorias jamás alcanzadas, con que adormeció á los sitiados de 1870-71. Siempre es un error prometer más de lo que se puede cumplir, y el antiguo gobernador militar de París pudo comprobarlo perfectamente. Sin embargo, la posteridad parece que ha de ser menos injusta con él, doliéndose del retiro en que ha vivido el general en los últimos 25 años, al propio tiempo que se levantan voces en su defensa, declarando que si pecó, quizás por exceso de confianza en sí mismo, hizo todo género de esfuerzos para salvar el honor de su país, comprometido, por faltas que no había cometido Trochu, en una situación desesperada.

La carrera militar del general Trochu fué excepcionalmente brillante. Nacido el 12 de marzo de 1815, salió de Saint-Cyr con destino al Estado mayor el 1.º de octubre de 1837; teniente dos años después; capitán el 5 de julio de 1843, jefe de escuadrón el 28 de agosto de 1846, teniente coronel el 3 de enero de 1851, general de brigada el 24 de noviembre de 1854, á los 39 años, general de división el 4 de mayo de 1859 oficial de la Legión de Honor en 1854, comendador en 1855, gran oficial en 1861; rehusó, en 1871, la placa de la gran cruz que le ofreció Thiers, no queriendo deber nada á las desdichas de la patria.

Únicamente á sus servicios de guerra debió los ascensos Trochu, pues hizo oposición constante al Imperio, y estaba muy mal con la corte.

Toda la juventud la pasó en Argelia; en 1843 fué agregado al Estado mayor del general Bugeaud, entonces gobernador general, quien lo señaló al rey Luis Felipe como un oficial extraordinario. En Crimea fué ayudante de Campo del mariscal de Saint-Arnaud y fué gravemente herido. En Italia, ganó brillantemente la tercera estrella, de general de división.

Sin embargo, siendo jefe de escuadrón, había rehusado desempeñar las funciones de oficial á las órdenes del príncipe presidente, y poco tiempo después, en 1850, había quedado en situación de reserva con su cuñado el general Neumayer, que no había querido mandar gritar á sus soldados: «¡Viva el Emperador!»

El general Trochu rehusó igualmente todos los destinos que le hubiesen podido separar del mando activo, poniéndole en relación directa con el gobierno imperial, Se le ofreció inútilmente la dirección del Estado mayor del ejército de Oriente, la dirección del personal en el ministerio de la Guerra, el mando de

la expedición á China. Esta actitud le había proporcionado gran popularidad, que aumentó cuando dió á luz su notable obra: *El ejército francés en 1807*. Crítica severa, pero justa, de una organización que contribuyó en mucho á las desgracias de Francia. El resultado fué caer en completa desgracia.

Al declararse la guerra contra Prusia, el general Trochu solicitó, sin obtenerlo, un mando en el ejército del Rhin. Enviado al principio hacia el Mediodía, fué llamado al comenzar los desastres, por la presión de la opinión pública, á mandar el ejército que estaba organizándose en el campamento de Chalons, y, el 18 de agosto de 1870, á consecuencia de las deliberaciones del consejo de generales, presidido por Napoleón III, fué nombrado gobernador de París y recibió la orden de llevar su ejército á la capital para defenderla.

Antes de esto, desde que se declaró la guerra, se había tratado de él para el mando de un ejército que estaba destinado á desembarcar en las costas de Alemania. El príncipe Napoleón debía tener la dirección de la empresa, el almirante Roncière el mando de la escuadra y el general Trochu el de las tropas de desembarco.

El general Trochu aprobó esta idea en principio, y á ella se refiere en sus *Memorias inéditas*, de las que el *Correspondant* ha anticipado algunos fragmentos.

«Era esta, escribió el general, una concepción á la vez estratégica y política, de tal valor, que su influencia en los resultados del conflicto pudiera haber sido decisiva. Asociada directamente al esfuerzo común el de la marina francesa, que, fuera de este empleo especial de su potencia, no podía tener en dicha guerra más que un papel secundario é indefinido; ofrecía á Dinamarca el medio de apoderarse de nuevo de las provincias que acababa de arrebatarle Prusia; al Hannover los medios de escapar á la dominación prusiana, que sufría impacientemente, volviendo á conquistar su autonomía.»

«Estimaba, continúa el general, que 30.000 hombres de infantería escogida, una división de caballería desmontada (cuyos caballos se encontrarían en Dinamarca), tres piezas de artillería de campaña por cada 1.000 hombres, y un parque de sitio debían constituir el fondo del cuerpo expedicionario, al cual se uniría el ejército danés de 40.000 hombres, con su material y sus reservas dispuestas para rehacer los efectivos. El conjunto constituiría un ejército respetable, vivamente sostenido por el patriotismo local y por la opinión; cuyo ejército pudiera operar atrevidamente. Su objetivo inmediato había de ser el sitio (con los elementos marítimos y militares reunidos) y toma de la importante plaza, actualmente prusiana, de Düppel, seguidos de una marcha rápida á través de las poblaciones sublevadas del Slesvig-Holstein, hacia Hannover, en donde no parecía dudoso que estallara una revolución en provecho de los príncipes desposeídos, con todas las consecuencias políticas y militares que podían esperarse de este hecho. El mar, las islas danesas y el continente danés, formarían, á corta distancia á la espalda, la base de operaciones, efectuándose esta marcha de avance de las fuerzas aliadas con todas las garantías de seguridad material y de apoyo moral.»

Es sin embargo evidente que la ejecución de este plan no podía improvisarse. Era necesario que el gobierno imperial, en vista de la inminencia ó cuando menos de la posibilidad de una guerra contra Prusia, hubiese tomado las

precauciones más elementales, tales como: la alianza ofensiva y defensiva entre Dinamarca y Francia, con los convenios complementarios que debían regular sus efectos; la reunión de una flota de combate y de otra de transporte, ambas convenientemente abastecidas; la reunión de las tropas y del material dispuestos para el embarque.

Naturalmente, nada se había previsto; nada estaba dispuesto, nada podía intentarse.

El general Trochu se dió cuenta de la triste imprevisión del gobierno imperial, al asistir al consejo en que se discutió el proyecto de diversión al Báltico. El emperador, «hablando con lentitud y una especie de tranquila indiferencia», expuso el objeto de la discusión, y el ministro de la Guerra, «en un estado de ánimo y una actitud que revelaban la tibieza con que acogía el proyecto», declaró que no podía disponer ni de un regimiento del ejército.

No tuvo mejor éxito la operación decidida el 17 de agosto en Chalons, en vista de la cual, el 18, asumió Trochu el gobierno militar de París. Se trataba, según el plan acordado en común por el emperador y sus generales, de operar la retirada sobre París de los 140.000 de Mac-Mahon, de reconstituir el ejército en dicha capital, tomando ésta como punto de apoyo y base de operaciones para continuar la guerra.

Pero el poder del emperador estaba supeditado á una voluntad más firme, y desgraciadamente mal aconsejada; la de la emperatriz regente Eugenia. «La influencia de ésta, escribe Trochu, fué bastante para detener la ejecución ya comenzada de la salvadora medida acordada en Chalons, y determinar al mariscal á hacer, contra toda razón y contra toda esperanza, un esfuerzo ofensivo que debía conducir á su ejército desorganizado en Reichshofen, al abismo de Sedán!» (1)

Después del 4 de septiembre, el general Trochu, sin dejar el mando de París, ocupó la presidencia del nuevo gobierno republicano y dirigió la defensa de la capital hasta la capitulación del 26 de enero de 1871. Las tres principales batallas, infructuosas, que libró durante este período fueron, como es sabido, la del Bourget, el 28 de octubre; la de Champigny, del 30 de noviembre al 3 de diciembre, y la de Buzenval el 19 de enero. Al propio tiempo tuvo, en el interior, que reprimir algunos movimientos populares, entre ellos el del 31 de octubre, del que hace, en sus *Memorias*, una relación detallada.

Después de la guerra, Trochu apareció por corto tiempo en el campo de la política. El 8 de febrero de 1871, fué elegido diputado de la Asamblea nacional, en ocho departamentos, optando por el de Morbihan. Figuró en el centro, hasta 1.º de julio de 1872, en que presentó su dimisión.

El 28 de febrero de 1873, obtuvo la situación de retirado, instalándose en

(1) Estas palabras del general Trochu, parece que desmienten la versión según la cual el novel gobernador militar de París presentó á la regente un proyecto de proclama, que empezaba: *El Emperador, al que precedo de breves horas...*, palabras que mandó borrar la emperatriz. Si esto fuese cierto, el mismo Trochu hubiese sido incapaz de resistir al influjo de la regente, y no tendría para qué achacar esta debilidad á Napoleón III (Nota de la R.)

Tours, en donde una angina en el pecho, causó su muerte, el 7 de octubre próximo pasado. Los funerales se celebraron el 10, sin ostentación alguna, conforme con su última voluntad.

Los datos anteriores que tomamos de la *Revue militaire suisse*, dan á conocer los hechos más salientes de este general que, si pecó, supo condenarse á un ostracismo voluntario que, cuando menos, demuestra la rectitud de sus intenciones. Las desgracias de Francia en el *año terrible*, no son de las que pueden atribuirse á la influencia personal de uno ó de varios hombres que se equivocan: son la resultante de infinitos errores, acumulados durante mucho tiempo, los cuales producen su efecto en los días de prueba.

J. M. L.

SERVICIO DE SANIDAD EN CAMPAÑA (1)

El servicio de Sanidad en Campaña tiene por objeto: La previsión, preparación y ejecución de las medidas de higiene necesarias para asegurar el buen estado de salud de las tropas;

La conducción de los enfermos y heridos, cuyo cuidado no sea fácil, hasta el punto de asistencia definitiva;

La disposición de medidas para combatir las epidemias en las tropas y evitar su propagación al medio militar ó civil próximo;

La creación de establecimientos hospitalarios en la jurisdicción militar de su alcance, para la asistencia actual ó ulterior de enfermos y heridos;

La provisión y repuestó de medicamentos, útiles de curación y material de las formaciones sanitarias.

Todo enfermo ó herido que reciba asistencia médica, debe ser inscrito en los registros de la formación sanitaria respectiva.

A este efecto se lleva en las enfermerías, ambulancias y hospitales tres registros.

1.º Cuaderno individual.

2.º Libro de enfermos atendidos en la formación.

3.º Libro de enfermos pasados á continuar su asistencia en otra formación.

Estos registros, hechos conforme á los modelos, contienen todos los datos de filiación que se encuentran anotados en los documentos de identidad del individuo y los que se refieren á su estado de enfermedad.

Tienen derecho á ser asistidos y entrar en las formaciones sanitarias, estando enfermos: los militares de los ejércitos de tierra y de mar; el personal militarizado de los mismos; los funcionarios y empleados de la Administración de Guerra y Marina; los auxiliares civiles de los diferentes servicios; los prisioneros de guerra y los desertores extranjeros.

Además, las personas no comprendidas en esta enumeración, pero autorizadas á seguir al ejército y que no pueden procurarse la asistencia médica fuera de allí, pueden ser atendidas ó admitidas en las formaciones sanitarias, si lo ordena el Comandante en jefe de las fuerzas.

(1) Del *Boletín de Sanidad Militar*, de Buenos Aires.

Por esta rápida enumeración se ve que son muchos los que tienen derecho á la asistencia médica, y á medida que avancemos en el estudio y funcionamiento del servicio de Sanidad en Campaña, veremos que el papel que desempeña el cirujano militar deja de ser una prebenda.

El servicio de sanidad forma en un ejército ó en una parte de él que opera independientemente, un conjunto que obedece bajo la autoridad del comando militar superior, á una dirección técnica designada expresamente en el momento de organizarse.

La cohesión de los elementos que concurren á este servicio y la estricta subordinación á la autoridad técnica inmediata en todos los grados del personal, constituye la principal base de éxito de su acción.

El servicio de sanidad de un cuerpo de ejército movilizado se llama *Servicio de Primera Línea*.

El que está repartido fuera de la zona de operaciones se llama *Servicio de Segunda Línea*.

1.º—SERVICIO DE 1.ª LÍNEA

El servicio de 1.ª línea se compone de tres formaciones sanitarias, escalonadas en el cuerpo de ejército:

- 1.º El servicio regimentario.
- 2.º La ambulancia.
- 3.º Los hospitales de campaña.

Este servicio debe adaptarse á la táctica de los ejércitos que tiene por misión de asistir. Simple y fácil en el tiempo de los ejércitos poco numerosos, que se movían como una pieza, de las formaciones en línea que permitan recoger rápidamente los heridos, el servicio de 1.ª línea se ha hecho más difícil, más penoso, en razón de las masas que necesita la guerra moderna, y se ha complicado debido á los adelantos hoy introducidos en la organización de los ejércitos, al perfeccionamiento y mayor alcance de las armas y á las nuevas teorías de marchas y de combate.

Para colocarnos á la altura de nuestra misión, necesitamos un personal suficiente, instruido y con aptitudes especiales, y un material en relación con las necesidades.

Todo el peso del servicio ó del combate recae sobre las dos primeras formaciones. De su buena organización y funcionamiento depende el éxito del sistema sanitario.

Entremos á estudiar juntos este sistema sanitario.

Hemos dicho que el servicio de 1.ª línea se componía de tres formaciones sanitarias: el servicio regimentario, la ambulancia y los hospitales de campaña.

(a) SERVICIO REGIMENTARIO

(a) El servicio regimentario es el primer escalón del servicio de 1.ª línea; está en contacto inmediato y permanente con el soldado é identificado, se puede decir, con el regimiento.

Está destinado á dar los primeros auxilios en estación, en marcha y durante el combate y evacuar.

DEBERES Y ATRIBUCIONES DEL JEFE DE SERVICIO

Los deberes y atribuciones de un jefe de servicio en los cuerpos de tropa, que forman parte de unidades mayores, son los siguientes:

Dirige el servicio sanitario de la tropa que forma la autoridad del jefe del cuerpo.

Recibe las instrucciones del jefe de sanidad de la brigada, á quien le comunica diariamente la existencia de enfermos que tiene á su cuidado y todas las novedades que interesan á la higiene ó á la salud general de las tropas.

Lleva el libro del reglamento sobre el servicio de los ejércitos en campaña.

Toda su correspondencia debe llevar el visto bueno del jefe del cuerpo.

En el momento de la movilización, señala el jefe del cuerpo los hombres que, por razón de salud, no pueden salir á campaña, y dispone lo necesario para que éstos queden en el sitio y en la forma que el jefe del cuerpo disponga;

Verifica si se ha hecho el reparto del paquete individual de curación;

Revisa el estado del material sanitario y provee á las necesidades de urgencia que él requiera, por los medios que estén á su alcance y de que disponga extraordinariamente;

Revista el personal de enfermeros y camilleros para asegurarse de su número, instrucción y distribución;

Durante las operaciones, asegura la aplicación de las medidas de higiene prescritas;

Provoca el reemplazo del material y de los medicamentos; dirigiendo al efecto los pedidos al director del servicio de sanidad por intermedio del jefe del cuerpo;

Vigila de un modo especial el buen estado de los instrumentos de cirugía;

Durante la marcha, cuida que ningún hombre quede en el camino, que los enfermos y rezagados sean recogidos y cuidados;

Trata de hacer dar las órdenes para que los enfermos y rezagados, que no pueden continuar la marcha, queden en las poblaciones del camino donde el jefe del cuerpo disponga, ó pasen á los convoyes que siguen las ambulancias de la División:

En estación, visita los acantonamientos y puestos ocupados por la tropa para señalar al jefe del cuerpo los defectos é inconvenientes de salubridad que allí encuentre y proponerle las medidas para remediarlos;

Se asegura, y esto es importantísimo, de que el agua es potable y de que los alimentos y bebidas del sitio son de buena calidad;

Durante el combate, instala el puesto de socorro, dirige su funcionamiento, vigila constantemente el movimiento de los camilleros que traen heridos y la evacuación de los que pasan á la ambulancia;

Se asegura de la aplicación efectiva y ejecución de las medidas de higiene prescritas por iniciativa propia ó por orden superior.

Cuida de mantener siempre completa la dotación de material y de medicamentos, solicitando, en previsión de mayores necesidades, la provisión necesaria;

Se ve por esta larga enumeración que son múltiples los deberes y atribuciones del cirujano jefe del servicio regimentario.

Debemos agregar todavía que el cirujano de un destacamento militar, de un

depósito de reclutas, ó de una partida suelta, en comisión, asume en el servicio, las atribuciones conferidas al cirujano-jefe del servicio del regimiento, quedando subordinado á éste en lo que concierne al servicio técnico tal como el jefe del servicio regimentario lo está con respecto al cirujano de brigada.

EJECUCIÓN DEL SERVICIO

Los enfermos y heridos no llegan á su destino sino después de haber atravesado los dos primeros escalones, las ambulancias y los hospitales de campaña.

Se pueden comparar estas formaciones sanitarias á unos filtros cuyo objeto es cerrar el paso á todos los hombres para quienes una evacuación sería peligrosa ó inútil.

La importancia de este movimiento da la medida de la actividad del servicio y de sus necesidades; para comprender mejor esa importancia vamos á citar unos datos:

En 1870 el ejército alemán, sobre un efectivo de 1 millón de hombres, evacuó, en 8 meses 240.426 hombres.

En 1877 el ejército ruso evacuó 250.000 hombres.

En 1878 el ejército austriaco en Bosnia, cuyo efectivo era de 160.000 hombres, tuvo que evacuar, sólo en 3 meses, 25.000.

Personal de un regimiento de Infantería

El personal de sanidad de un regimiento de infantería tiene la composición siguiente:

- 1 Cirujano del ejército, jefe del servicio;
- 2 Cirujanos de milicias, ayudantes;
- 3 Cirujanos de cuerpo, 1 por batallón;
- 1 Farmacéutico;
- 1 Sargento enfermero;
- 3 Cabos enfermeros, 1 por batallón;
- 12 Enfermeros, 1 por compañía de cada batallón;
- 1 Sargento camillero;
- 12 Cabos camilleros, 1 por compañía de cada batallón;
- 48 Camilleros, 4 por compañía de cada batallón;
- 3 Conductores.

Personal de un regimiento de Caballería

El personal de Sanidad en un regimiento de Caballería, se compone de:

- 1 Cirujano del ejército, jefe de servicio;
- 1 » de milicias, ayudante;
- 1 Veterinario;
- 1 Sargento-enfermero;
- 2 Cabo-enfermeros;
- 2 Enfermeros;
- 3 Conductores;

Personal de la Artillería

El personal de la Artillería, por grupo de tres baterías, se compone de:

- 2 Cirujanos, uno jefe del servicio, el otro ayudante;
- 1 Veterinario;
- 3 Cabos-enfermeros, uno por batería;
- 3 Cabos-camilleros, uno por batería;
- 12 Camilleros, cuatro por batería;
- 1 Conductor.

Servicio durante las marchas

Cada regimiento ó batallón suelto lleva un carro grande de transporte de enfermos, destacado diariamente de la ambulancia respectiva, y que se reúne á ella en el alto nocturno, ó en momento de entrar en combate; estos carros pueden, sin embargo, quedar á la disposición de los Cuerpos, durante todo el período de marcha sin ser relevados: en cuyo caso los conductores y los caballos serán racionados por el Cuerpo.

Colocación de los Cirujanos y de los carros

En la Infantería los médicos subalternos marchan á la izquierda de su batallón, van con ellos los enfermeros regimentarios y el carro médico del batallón. En caso de fraccionamiento del batallón, los enfermeros siguen á su respectiva compañía.

El cirujano jefe del servicio marcha á la izquierda del jefe del cuerpo.

En previsión de un combate, el jefe del servicio solicita del jefe del Cuerpo la orden necesaria para que los camilleros marchen reunidos á la izquierda de su batallón, bajo la conducta del cabo camillero.

El carro de transporte de heridos, destacado de la ambulancia, marcha delante del tren de bagajes.

Durante la marcha, el cirujano jefe del servicio va recibiendo los enfermos y rezagados mandados por el cirujano del batallón; decide su admisión en el carro de ambulancia ó los hace aliviar simplemente de la mochila si están en estado de poder continuar la marcha á pie, y, en este caso, los hace marchar en grupo delante del vehículo.

En los altos regulares debe enviar á su compañía los enfermos que juzgue susceptibles de seguir marchando y atendiéndose, lo mismo que los rezagados ó estropeados, que estén ya aptos para continuar en las filas.

En la Caballería y la Artillería, los cirujanos marchan á la izquierda del regimiento, del grupo de baterías ó de las columnas á que pertenecen. Llevan sus porta-sacoques, el carro médico, los carros para transporte de heridos y los enfermeros regimentarios. En caso de fraccionamiento, uno de los porta-sacoques y un carro pueden acompañar la fracción, con autorización del jefe del Cuerpo.

Al llegar al acantonamiento, el cirujano jefe del servicio pasa la revista, con los cirujanos que están á sus órdenes, y arregla para que las visitas se sigan pasando con regularidad.

Cuando un cuerpo de tropa va á permanecer en un acantonamiento, organiza una enfermería regimentaria.

Los enfermos admitidos en las enfermerías y que no estuvieran en condiciones de seguir el movimiento, son evacuados á la ambulancia la víspera de la partida.

Servicio durante el combate

En el combate el cirujano jefe del servicio debe llenar una doble indicación.

- 1.º Constituir, á proximidad de las reservas del regimiento, un puesto de socorro;
- 2.º Operar, por medio de camilleros regimentarios, el relevo de los heridos y su transporte al puesto de socorro.

Posta de ambulancia

Cuando un regimiento se forma en combate, el carro de cuatro ruedas para heridos, prestado por la ambulancia al regimiento, se para en camino y constituye, con los otros medios de transporte enviados más tarde por la ambulancia, la posta de ambulancia, que sirve de unión entre el puesto de socorro y la ambulancia.

En principio se establece una posta de ambulancia para cada regimiento.

En caso de necesidad, un cirujano es destacado á la posta de ambulancia para presidir la colocación de los heridos en los carros ú otros medios de transporte, y darles los cuidados que necesitasen para poder llegar hasta la ambulancia.

Puesto de socorro

El cirujano jefe instala el puesto de socorro poco más ó menos á unos 1.400 ó 1.500 metros, resguardándose, en lo posible, de la vista del enemigo, detrás de un obstáculo material, si lo hay, detrás de un muro, pero algo alejado de él para evitar los accidentes que puedan ocasionar las balas que den contra él; se preferirá un terreno blando para que quede disminuído el efecto del rebote de las balas; no se elegirán habitaciones de material porque pueden atraer el fuego del enemigo y caer por la conmoción que produce el choque de los proyectiles de cañón. Deben evitarse también los galpones de ligera construcción que puedan tener consecuencias por su poca solidez ú ofrezcan peligros de incendio, cuando caiga sobre ellos el fuego enemigo, á no ser que estén garantidos de ese lado por construcciones de material suficientemente espesas. Por fin, deben quedar escondidos, en lo posible, de la vista del enemigo los carros médicos.

Ejecución del servicio

Las reglas que deben guiar al cirujano jefe del servicio en la ejecución del servicio regimentario están definidas en el artículo siguiente del Reglamento del Servicio de Sanidad en Campaña.

He aquí este párrafo:

Cuando la tropa se forma en combate, el cirujano jefe reúne el personal y el material sanitario de todo el regimiento. En este momento, los músicos pueden ser puestos á su disposición para constituir, á proximidad del puesto de socorro, una posta de camilleros.

Después de haber recibido las órdenes del jefe del Cuerpo, el cirujano jefe de servicio establece puestos de socorro según la extensión del frente y el estado de las comunicaciones.

Esos puestos se instalan al alcance de la línea de los combatientes, resguar-

dados del fuego del enemigo y generalmente á la altura ó detrás de las reservas de batallón, al principio del combate.

Cuando, debido al movimiento de avance, la zona donde han caído los heridos queda demasiado distante del puesto de socorro, el cirujano-jefe del servicio instala un nuevo puesto de socorro más adelante. El que queda atrás viene á unirse á este nuevo puesto, en cuanto evacua sus heridos á la ambulancia.

Los carros médicos regimentarios, los carros y artolas, así como los carros para transporte de heridos, se colocan detrás del puesto de socorro, y, en cuanto sea posible, sin abandonar los caminos. Esta estación de carros constituye generalmente el punto extremo del servicio de camilleros.

Fases del combate ofensivo

Para darse bien cuenta de las condiciones generales del funcionamiento de las formaciones sanitarias de 1.^a línea en el combate, es indispensable tener una noción del mecanismo de la batalla, pues no se hace la guerra con unidades aisladas sino con ejércitos.

Entraremos, pues, á dar una idea general del:

Combate de regimiento

Combate ofensivo.—En la división el servicio regimentario comprende la mayor parte de los elementos sanitarios. El puesto de socorro es la base de todo el sistema de asistencia en el campo de batalla.

De la colocación, de la organización y del modo de funcionamiento de los puestos de socorro, depende, se puede decir, la buena ejecución del servicio de sanidad en el combate.

Para el combate, un regimiento se coloca en tres líneas. Consideremos el regimiento en la división y como tal tiene 2 batallones en 1.^a línea y 1 en 2.^a línea.

El campo de acción de un batallón varía entre 220 metros en el ataque decisivo, 300 á 350 metros en el combate de frente, 450 en la defensiva.

Formación preparatoria de combate

Cuando reciben la orden de marchar adelante, los 2 batallones de 1.^a línea se forman primero en columna doble abierta.

Las dos compañías de la cabeza se ponen en marcha y las dos otras siguen á una distancia de 250 á 300 metros. En cada batallón, los intervalos entre las columnas son variables.

Formación de combate

El jefe de batallón da la orden de formación de combate; lo que se hace generalmente á 1.800 metros.

Esa formación comprende:

- 1.^o La cadena.
- 2.^o El sostén.
- 3.^o La reserva.

La cadena y el sosten son constituidos al principio por las mismas unidades, generalmente dos compañías.

Cuando se da la orden para la formación de combate, dos secciones siguen marchando y constituyen la cadena mientras que el pelotón de la cola de esas dos compañías y las dos compañías de reserva se paran.

Así quedan formados naturalmente los tres escalones.

La cadena se acerca á la posición, sigue el batallón de 2.^a línea y por fin las tropas de 3.^a línea.

La marcha es simultánea.

A medida que la cadena avanza, se divide en fracciones cada vez más cortas.

En principio, el fuego no se inicia sino á 700 metros.

Al momento que la cadena llega á 700 metros el sostén se encuentra á 200 metros, las compañías de reserva á 500 metros, los batallones de 2.^a línea á 800 metros ó sea á 300 metros de las compañías de reserva y 1.500 metros del enemigo.

Ejecución del ataque

De 700 á 400 metros la marcha de la cadena se hace por saltos alternando con el fuego, y todos los escalones se van acercando, utilizando los abrigos que ofrece el terreno, para entrar sucesivamente en línea.

A 400 metros el sostén se confunde con la cadena, la reserva se divide en dos grupos, uno á 100 metros y el otro á 200 metros de la cadena.

A 200 metros una fracción de la reserva se mantiene sola y lista para marchar y juntarse con la cadena; al unirse se hace un salto de 50 metros seguido de un fuego á repetición.

Durante ese fuego los batallones de 2.^a línea se han juntado con la cadena; el jefe hace tocar la carga y da la señal del asalto.

Resulta muy sangrienta generalmente esta fase del combate.

Combate defensivo

En la defensiva, el fraccionamiento se hace como en la ofensiva, si el frente debe ser más extendido, se ponen en línea dos compañías y estas despliegan cada una tres secciones en cadena y guardan solo una por sostén, ó dos compañías con dos secciones en cadena y dos como sostenes.

Hemos dicho que, en principio el fuego se iniciaba á unos 700 metros, pero el fuego puede iniciarse á cualquiera otra distancia, según las circunstancias.

Debemos agregar también, que por nueva resolución el Regimiento en campaña se compondrá de 4 batallones, 2 formarán la cadena y los otros 2 el sostén.

Con esto hemos acabado el bosquejo del mecanismo de la batalla; quizás habrá parecido un poco árida esta rápida é incompleta exposición, pero era indispensable, á nuestro modo de ver.

El cirujano militar debe conocer esos movimientos de los ejércitos para poder adaptarse á ellos en todo lo que concierne á sus múltiples obligaciones, pues el reglamento de servicio de los ejércitos en campaña dice:

Todos los cirujanos del ejército son responsables, cada uno en lo que le atañe, del servicio de Sanidad.

En el momento que se inicia el combate, si no han recibido ninguna orden del comandante de las fuerzas, organizan el servicio por su propia iniciativa.

Conociendo el modo de operar de un regimiento, entremos á examinar de que modo el cirujano tiene que desempeñar su cometido y pasemos á la:

Ejecución del servicio

1.º En el momento que los batallones se colocan en formación preparatoria de combate, el cirujano jefe del servicio reúne todo el personal y material sanitario y los músicos; reparte las carteras de curación y las camillas; hace dejar á los camilleros sus mochilas en el compartimento especial del carro médico y dispone los médicos y el personal que debe seguir con los batallones de 1.ª línea.

Este personal va á colocarse en el espacio que separa los dos batallones, á unos 20 metros á retaguardia de la sección de cola.

En cada batallón el cabo-camillero divide sus equipos en dos grupos, uno sigue la compañía de derecha, el otro el de la izquierda; arregla el movimiento colocándose en el intervalo de las compañías á la altura del sargento-camillero.

Los cirujanos, con dos enfermeros cada uno á cuatro pasos atrás de ellos, se colocan á 10 metros detrás de los equipos.

En esa posición central, vigilan los movimientos de los camilleros, y, separados sólo por unos 30 ó 40 metros pueden ayudarse uno á otro é instalar de acuerdo un sitio de curaciones, en caso de necesidad, sitio que puede transformarse en puesto de socorro.

Unidos en esas condiciones, los elementos sanitarios avanzan hasta que el comandante da la orden de formarse en combate.

Entonces el cirujano jefe elige el punto donde va á establecer el puesto de socorro, más ó menos á unos 500 metros adelante del batallón de reserva, al principio del movimiento, ó sea á 2.500 metros del enemigo; reúne en ese punto todo su personal y todo su material para preparar el puesto y establecer las relaciones que han de unir éste con los camilleros que están adelante y con la posta de ambulancia que ha de formarse detrás, é informa en seguida al coronel de todo lo dispuesto.

2.º Los batallones de 1.ª línea se forman para el combate, en ese momento las reservas de batallón se paran. Los cirujanos de los batallones hacen armar las camillas valiéndose de señales convenidas que repiten el sargento y los cabos camilleros.

Durante la marcha, los elementos sanitarios siguen el movimiento conservando sus distancias hasta que encuentren heridos.

Los cirujanos no intervienen sino en los casos urgentes y de alguna gravedad, los otros heridos en estado de soportar el transporte son dirigidos con la mayor rapidez posible al punto de socorro.

El cirujano jefe del servicio organiza con los músicos relevos de camilleros, calculando que el trayecto para los camilleros no pase de 500 metros.

3.º La cadena inicia el fuego; el movimiento se para. Las reservas de batallón y el destacamento de sanidad se encuentran en ese momento á 500 metros más ó menos de la cadena y á 1.000 ó 1.200 metros del puesto de socorro.

Se extiende el servicio de los camilleros lo más lejos posible á lo menos hasta los sostenes.

Los cirujanos de los batallones desplegados establecen puestos de curación, á donde hacen converger los heridos que no permiten demora en la asistencia y los que no pueden ser transportados.

Las relaciones constantes con el jefe de servicio hacen que llegue el refuerzo necesario de personal, medicamentos y útiles de curación necesarios.

4.º Ejecución del ataque. Todos los escalones marchan sucesivamente á reforzar la cadena.

El puesto del regimiento, si ha podido instalarse entre 1.200 y 1.500 metros queda inmovilizado debido al gran número de heridos que llegan.

En los puestos de socorro los cirujanos sólo deben limitarse á obviar á los accidentes de mayor gravedad: hemorragias, síncope, etc., y á hacer las curaciones ó aplicar los aparatos simples que permitan el transporte de los heridos hasta la ambulancia.

A cada herido se entrega una ficha de diagnóstico, que se fija á la ropa; en esa ficha se expresa la naturaleza de la herida y los cuidados que se le han dado; hay dos clases de ficha: una *blanca* indica que el herido debe quedar en asistencia en la ambulancia, la otra *roja* indica que el herido puede ser evacuado más allá.

El uso de estas fichas le evita al herido la repetición de exámenes inútiles y facilita la clasificación en hospitales de campaña ó evacuación.

El movimiento hacia adelante se hace muy activo.

Los batallones de 3.ª línea siguen de muy cerca las unidades que están ya combatiendo y van á ocupar la posición.

Todo el personal de cirujanos de las tropas de reserva general, que debe estar disponible, llega sobre el teatro de las últimas fases del combate y organiza inmediatamente los auxilios.

En la actual organización del servicio de sanidad de 1.ª línea, el servicio regimentario es el elemento el más importante. Por eso hemos insistido bastante sobre esa 1.ª formación del servicio de 1.ª línea y pasaremos un poco más rápidamente sobre las otras formaciones del servicio de sanidad en campaña.

(b)—LA AMBULANCIA

La segunda formación sanitaria del servicio de 1.ª línea es la ambulancia.

Esta formación comprende: cirujanos del ejército activo y de la reserva, cirujanos auxiliares, oficiales de administración, enfermeros y camilleros, carros de cirugía conteniendo instrumentos de cirugía y objetos de curaciones, carros de dos ó cuatro ruedas, mulas con artolas y literas para el transporte de heridos. En marcha y en estación la ambulancia divisionaria recibe los enfermos y los rezagados mandados por el personal del servicio regimentario; se les da los primeros cuidados y se evacúan.

Los enfermos se evacúan en las condiciones que prescribe la orden general de la división: á un hospital de evacuación, á un hospital permanente ó auxiliar del país atravesado; á falta de éstos, á un hospital de campaña inmovilizado para el efecto.

En las circunstancias ordinarias, las evacuaciones deben dirigirse á los hospitales de evacuación situados sobre la línea de comunicaciones, cuyo servicio sanitario, cuando ya está organizado, se encarga de formar los convoyes de evacuación y dirigirlos á su destino definitivo.

El cirujano, jefe de la ambulancia, organiza sus evacuaciones al hospital de evacuación, sirviéndose de los carros de los otros servicios del ejército ó de aquellos que requiera ó haga requerir á este objeto.

Los contingentes marchan bajo las órdenes de un cirujano cuando hay que cuidar heridos de cierta gravedad, si no van dirigidos por un farmacéutico, por un oficial de administración ó aun por un sargento enfermero.

Los enfermos que no han sido evacuados, porque su estado se ha mejorado, siguen con la ambulancia; los que no pueden ser evacuados, por ser intransportables, se entregan á las autoridades del país para que se encarguen de ellos y los hagan marchar en cuanto sea posible.

En el momento del combate, la ambulancia se acerca todo lo posible á los puestos de socorro de los regimientos.

El cirujano jefe organiza grupos, compuestos de carros, de camilleros, de mulas, de artolas y de literas. Dichos grupos se dirigen sobre los puestos de socorro, lo más cerca posible, como acabamos de decir, recogen los heridos y los transportan á la ambulancia. Los heridos reciben inmediatamente los cuidados de urgencia que necesitan y son evacuados en seguida á los hospitales de campaña, situados fuera de la zona de operaciones de la división.

Acabamos de ver que por ambulancia se entiende el conjunto de elementos que forman la segunda formación sanitaria de 1.^a línea. También la palabra ambulancia se aplica para designar el carro donde los heridos reciben los primeros cuidados antes de ser evacuados á los hospitales.

La ambulancia, como lo indica el nombre (*ambulare viajar*) debe ser esencialmente movable, y siempre debe estar lista para marchar, aun después de un combate, y seguir la división ó el cuerpo de ejército á que pertenece.

El lugar de la ambulancia se indica de día por banderas, de noche por linternas.

(c)—HOSPITALES DE CAMPAÑA

Los hospitales de campaña forman la 3.^a formación sanitaria del servicio de 1.^a línea.

Estos hospitales tienen por objeto relevar las ambulancias, reforzar su acción y continuar el tratamiento de los heridos susceptibles de curarse sin necesidad de abandonar el teatro de operaciones, los que fueren más gravemente heridos ó enfermos son evacuados:

El número de hospitales de campaña puede variar según las necesidades, pero, en principio, debe haber cuatro hospitales de campaña por cada división.

En las marchas van en las columnas; en las estadias prolongadas, se instalarán uno ó más hospitales de campaña en la proximidad de los acantonamientos.

Cuando el combate es inminente, un número suficiente de hospitales de campaña marcha en grupo con el cuerpo de ejército ó se reparte entre las divisiones.

Iniciado el combate, los hospitales se instalan lo más cerca posible de las ambulancias para recibir los heridos que éstas les manden.

Cuando el caso lo exige, los hospitales se instalan de manera á formar cada uno una ambulancia para recibir los heridos directamente de los puestos de socorro.

Una vez que el hospital ha recibido los enfermos y heridos, se organiza el

servicio, en lo posible conforme al que rige en los hospitales militares en tiempo de paz.

En caso de movimiento retrógrado del ejército, los hospitales de campaña en función quedan con sus heridos bajo la protección del convenio de Ginebra. El personal queda allí hasta que el tratamiento de los heridos esté perfectamente asegurado.

Las dos primeras formaciones, el servicio regimentario y la ambulancia forman parte integrante de la división, están íntimamente ligadas á los cuerpos de tropa, participan de todas sus marchas y operaciones, ayudando á los combatientes en medio de la excitación de la lucha y de los peligros y tomando parte en su buena como su mala fortuna.

Todo el peso del servicio, en marcha como en el combate, recae sobre los dos primeros escalones; de su buena organización depende, como hemos dicho, el funcionamiento regular de todo el sistema sanitario.

II.—SERVICIO DE 2.^a LÍNEA

El servicio de 2.^a línea empieza en el límite de la zona de operaciones, tiene por objeto:

- 1.^o Continuar el tratamiento de los enfermos y heridos no transportados.
- 2.^o Asistir en el sitio aquellos que, leves ó simplemente estropeados, pueden volver en seguida á sus cuerpos.
- 3.^o Evacuar los enfermos y heridos trasladándolos á los hospitales del interior.
- 4.^o Reaprovisionar de medicamentos y material sanitario el servicio de 1.^a línea.

Dos formaciones sanitarias componen el servicio de 2.^a línea: 1.^o la hospitalización sobre el sitio; 2.^o el servicio de evacuación y de reaprovisionamiento.

a) *Hospitalización sobre el sitio.*—Esta formación sanitaria comprende:

1.^o *Hospitales de campaña temporalmente inmovilizados.*—Estos hospitales están destinados al tratamiento sobre el sitio de los enfermos y heridos intransportables, avanzan ó retroceden según las exigencias del estado sanitario del lugar y dependen de la dirección del servicio de sanidad de la línea en que se instalan. Cuando los enfermos que tenían han sido curados ó evacuados, vuelven á reunirse al cuerpo de ejército á que pertenecen.

2.^o *Hospitales de campaña de destino especial.*—Están destinados al tratamiento y aislamiento de los enfermos atacados de enfermedades contagiosas ó epidémicas; estos hospitales se organizan fuera de las grandes líneas de reaprovisionamiento. A este efecto se designan los hospitales auxiliares, ó, si estos faltaran, los hospitales de campaña. Se pueden instalar uno ó varios de estos hospitales de destino especial, según las necesidades.

Se instalan los enfermos con preferencia en resguardos ligeros, susceptibles de ser completamente destruidos por el fuego cuando dejan de ser utilizados. Estos establecimientos son provistos de aparatos de desinfección, y están señalados por la bandera amarilla de lazareto.

Queda completamente prohibido el acceso, como el acercarse á estos hospitales.

Sus enfermos ya curados no se evacúan sobre sus Cuerpos respectivos ni so-

bre ninguna formación sanitaria: deben quedar en un depósito de convalescientes anexo al hospital hasta que pase el tiempo necesario para que el contagio desaparezca.

Cuando la razón de ser un hospital de estos ha desaparecido, los resguardos provisorios y la paja deben siempre ser destruídos por el fuego; el personal y el material son sometidos á la desinfección.

En ningún caso, ni bajo ningún pretexto, se pueden eludir estas prescripciones.

3.^o *Hospitales y hospicios permanentes del territorio ocupado militarmente.*—Estos establecimientos se utilizan en lo posible. El cirujano jefe arregla el servicio como en un hospital de campaña, poniéndose de acuerdo con la administración civil.

4.^o *Hospitales auxiliares.*—Estos establecimientos hospitalarios son creados y sostenidos por las diversas sociedades de la Cruz Roja y de beneficencia, con sus propios recursos y con su propio personal, para atender heridos y enfermos militares en los puntos donde el servicio de sanidad lo requiere.

El sitio de instalación de estos hospitales se fija previamente por las autoridades sanitarias y no puede cambiarse sin autorización.

b) La segunda formación sanitaria del servicio de 2.^a línea se compone, como lo hemos dicho del:

Servicio de evacuaciones y reaprovisionamiento.—En cada cabecera de líneas de comunicación se establece un hospital de evacuación. Este hospital es móvil y va, se puede decir, al encuentro de los heridos y enfermos para asistirlos, restaurarlos y, finalmente, evacuarlos al interior.

Cuando, á causa de las necesidades de la guerra, los heridos han sido dirigidos sobre un punto más adelante ó más atrás, el cirujano jefe traslada á ese punto una sección del hospital. Fuera de este caso, el sitio de elección de un hospital de esta clase, es el más próximo á la estación de ferrocarril ó puerto de la línea.

Estos hospitales decen tener siempre:

1.^o Una sala de espera donde se reúnen los enfermos y heridos mientras se forman los convoyes ó trenes de evacuación;

2.^o Salas de asistencia de enfermos y heridos;

3.^o Salas de aislamiento para los casos contagiosos.

Los enfermos y heridos llegados á estos hospitales son examinados y clasificados en tres categorías:

1.^a Los que deban evacuarse al interior;

2.^a Los que deban pasar á un depósito de convalescientes;

3.^a Los que deban quedar en tratamiento, sea en el mismo hospital, sea en otro permanente de la localidad.

En el trayecto de las líneas se encuentran las *enfermerías de estación* y las *enfermerías de tránsito*, sobre los caminos y vías fluviales, destinadas todas á suministrar alimentos, medicamentos y auxilios á los convoyes que pasan.

Al fin de la línea se encuentra el *punto de repartición* de donde los enfermos y heridos, llegados á destino, son conducidos á la instalación que debe alojarlos definitivamente.

Transporte por ferrocarriles.

Los transportes de evacuación en los ferrocarriles se hacen por

- 1.º trenes sanitarios permanentes;
- 2.º trenes sanitarios improvisados;
- 3.º trenes ordinarios de pasajeros.

Los coches de pasajeros de 1.ª clase son destinados á oficiales y á los heridos que necesitan cuidados especiales.

Los coches de pasajeros de 2.ª clase sirven para la tropa cuando los heridos pueden ir sentados.

Los wagones de carga conducen los heridos acostados, suspendidos en los aparatos especiales que se destinan al efecto.

Transporte en los caminos.

Los convoyes de evacuación se organizan en las vías terrestres por medio de carros suspendidos disponibles ó de carros sin elásticos.

Transporte por mulas.

El transporte por medio de mulas sólo se admite en los puntos inaccesibles á los carros, por ser muy defectuosos ese modo de transporte y sumamente penoso para los heridos.

Transporte por vía fluvial.

Este modo de transporte es muy ventajoso sobre todo para los heridos de gravedad, pues los movimientos y sacudidas de los carros. En los convoyes por agua, el servicio se ejecuta como en los trenes sanitarios.

Enfermerías de estación y de tránsito.

En las estaciones principales y en los empalmes de las líneas férreas, en las postas importantes de los caminos, en los puertos de tránsito de una línea de evacuación, se instalan enfermerías para proveer á la alimentación de los heridos y enfermos que pasen, en las vías terrestres; suministrar las provisiones de víveres de urgencia, en las vías fluviales y marítimas; prestar en todo caso, los auxilios médicos urgentes y recibir los enfermos cuyo estado se haya agravado durante el viaje, á punto de impedirles continuarlo; procurar, con el auxilio de las autoridades, civiles y militares del lugar, el alojamiento de los contingentes que se vean obligados á detenerse por cualquier circunstancia; efectuar la incorporación á los contingentes de evacuación de los enfermos y heridos que se hayan dejado allí ó que hayan venido á dar á ese punto por diversas circunstancias.

Reaprovisionamiento.

De una manera general corresponde al servicio de sanidad proveer, disponer, vigilar y contratar el reaprovisionamiento de las formaciones sanitarias con la autorización debida de la autoridad militar superior. Le corresponde la provisión de todos los pedidos al por mayor que sobre sus depósitos se hagan por los directores de servicio de ejército, mediante el conforme de la autoridad mi-

litar á que obedecen y con cargo de rendición de cuentas. A este efecto, los directores de servicio se entienden directamente con la Inspección de Sanidad; á esta corresponde efectuar las gestiones y trámites ante la superioridad.

Las enfermerías de cuerpo reponen la dotación de medicamentos, objetos de curación, objetos aislados y subunidades colectivas con el material que, al efecto, existe en la ambulancia principal, obteniéndolo por pedidos dirigidos directamente al director del servicio de sanidad del cuerpo de ejército. El reemplazo de una unidad colectiva se provee por el hospital de evacuación por pedido transmitido al director del servicio de sanidad del ejército.

Sin embargo, en cuanto sea posible, los cuerpos deben proveerse por compras hechas en el lugar.

En caso de urgencia se reaprovisionan por requisición.

Las ambulancias, hospitales de campaña, depósitos de convalescientes, depósitos de rezagados se proveen del hospital de evacuación por pedidos directos hechos al director del servicio de sanidad del ejército, quien, con su V.º B.º los envía al jefe del hospital para su ejecución.

Cuando hay urgencia ó las distancias son considerables, el director del servicio de sanidad hace proveer los pedidos por compras, requisiciones, cesiones ó préstamos procurados directamente por él.

El hospital de evacuación se provee del almacén-depósito correspondiente por pedidos dirigidos al director del servicio de sanidad del ejército y ordenados por este en la misma forma que para la provisión de los pedidos hechos por los cuerpos. Puede proveerse también por compras, requisiciones, cesiones ó préstamos que procure.

Los almacenes-depósitos reciben su provisión de la Inspección General de Sanidad, del Ministerio de la Guerra, ó de compras hechas, según las instrucciones recibidas.

Hemos terminado la descripción del servicio de 1.ª y 2.ª línea. Debemos agregar que todo el personal del servicio de sanidad en campaña, exceptuando los camilleros regimentarios, lleva el brazal internacional de la Convención de Ginebra, que confiere la neutralidad.

Los camilleros regimentarios van armados como los otros soldados del cuerpo á que pertenecen y se distinguen por un brazal especial que no confiere la neutralidad.

La infantería y la artillería montada tienen solamente camilleros; la caballería y artillería á caballo levantan y transportan sus heridos por medio de los vehículos de ambulancia destinados al efecto.

Las ordenanzas de los oficiales adscritas á las formaciones sanitarias reciben el brazal.

Todos los brazales de la neutralidad llevan la estampilla del Ministerio de la Guerra y un número de orden, reproducido en la libreta individual de los hombres de tropa.

El personal de las sociedades de socorros á los heridos, además del brazal, lleva, en tiempo de guerra, una ficha de identidad.

Los medios de transporte llevan los colores nacionales y la insignia de la Convención de Ginebra.

RÓMULO CABRAL

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

DATOS RELATIVOS Á EJÉRCITOS EXTRANJEROS

Fuerzas comparadas de la doble y de la triple alianza.—A propósito de este asunto, uno de los escritores militares mejor reputados de Alemania, Carlos Bleibten, publicó últimamente un artículo de sensación en uno de los periódicos tenidos como oficiosos del ministerio de la guerra alemán. Comparáanse en el artículo las fuerzas combatientes de la triple alianza, reconocida oficialmente y las de la doble alianza secreta entre Rusia y Francia.

El cuadro comparativo de dichas fuerzas es el siguiente:

	Batallones	Escuadrones	Piezas
Alemania.	1.305	508	3.024
Austria.	934	435	2.144
Italia.	567	145	1.590
Total.	2.806	1.088	6.758
Francia.	1.133	500	4.176
Rusia.	1.555	1.253	3.778
Total.	2.688	1.753	7.954

Según el cuadro anterior, Francia y Rusia disponen de 665 escuadrones y de 1.196 piezas de artillería más que la triple alianza, al paso que esta tiene 118 batallones, esto es, 110.000 hombres más que la doble alianza.

Cuanto á las fuerzas que estos países podrían poner en línea de combate al día siguiente de la declaración de guerra, el mismo escritor las evalúa en la siguiente forma:

	Batallones	Escuadrones	Piezas
Alemania.	711	372	2.424
Austria.	462	363	2.144
Italia.	356	144	1.590
Total.	1.529	852	6.158
Francia.	537	348	2.808
Rusia.	910	642	2.972
Total.	1.447	990	5.780

El escritor alemán evalúa sólo aproximadamente la caballería rusa, porque los regimientos irregulares de cosacos no pueden ser tomados en cuenta de un modo exacto. No cuenta tampoco, en el comienzo de una guerra, con 36 batallones asiáticos, 18 batallones encargados de vigilar la frontera rusa y 35 batallones de zuavos y turcos franceses.

Según el mismo escritor, la triple alianza es superior en tropas de reserva.

(De la *Revista Militar*, de Lisboa.)

Las pérdidas del ejército francés en Madagascar.—Según los documentos oficiales, el número de enfermos en el ejército expedicionario, que constaba de unos 15 000 hombres, los enfermos alcanzaron la proporción del 60 por 100 del total del efectivo. De los fallecidos da la estadística suficientes datos para apreciar la proporción de los mismos en relación con cada uno de los cuerpos. *El Journal de Medicine et Chirurgie* extracta estos datos, que nosotros tomamos de la *Revista de Sanidad militar*.

TROPAS DEL EJÉRCITO

	Efectivo	Muertos	Por 100
Oficiales ó asimilados.	600	35	5,8
200. ^o de Infantería. Con los reemplazos.	2.600	1.018	39,1
40. ^o batallón de cazadores.	800	506	63,2
Regimiento de Argelia.	2.400	591	24,6
Cazadores de Africa.	150	39	26
38. ^o de Artillería, Obreros, Artificios. . .	1.000	382	38,2
Compañías de Ingenieros.	600	387	64,5
30. ^o escuadrón del tren.	450	250	55,5
Gendarmería.	1.000	209	20,9
	9.600	3.417	37,3

TROPAS DE LA MARINA

13. ^o de Infantería de marina.	2.400	577	24
2. ^o de Artillería de marina.	450	748	32,9
Marineros de la escuadra, en los cañoneros del río ó en tierra.	400	47	14,7
	3.250	772	22,9

No se consignan en este cuadro más que las tropas regulares de Europa y de Argelia, dejando á un lado, por el momento, los elementos indígenas, soldados ó auxiliares, para hacer más fácil la apreciación de estos datos.

En un efectivo de 12.850 hombres de tropas europeas ó argelinas, hubo 4.189 fallecidos, casi la tercera parte, ó más exactamente, el 30,2 por 100.

El Cuerpo más castigado ha sido el de Ingenieros, que trabajó en la cons-

trucción del camino y de los puentes: murieron las dos terceras partes de los soldados. Viene después con una proporción de 63,2 por 100 el 40º batallón de Cazadores, que se extenuó de tal modo á consecuencia de la marcha forzada sobre Tsarasotra, que no pudo llegar un solo soldado á Tannanarive. El escuadrón del tren perdió algo más de la mitad de su efectivo, y los soldados se vieron obligados con frecuencia á desempeñar el oficio de mozos de cordel. La Artillería del ejército sufrió también pérdidas de consideración. Por último, el 200º de línea, sin haber combatido, no pudo enviar á Tannanarive, para ser representado, más que 163 hombres: ¡cerca del 40 por 100 había sucumbido!

El 13º de Marina, que hizo toda la campaña y ocupa todavía el país, perdió un hombre de cada cuatro; proporción idéntica á la del regimiento de Argelia, formado de tiradores y de voluntarios, que también ha permanecido en el país hasta el fin de las operaciones. La cifra mínima pertenece á los marineros de la flotilla, á pesar de desempeñar rudas faenas en los cañoneros del río ó en las maniobras del puerto de Majunga.

Estas cifras, que se refieren exclusivamente á la mortalidad, son bastante elocuentes para que nuestros lectores puedan formar juicio aproximado del grado que habrá alcanzado la morbosidad en el ejército expedicionario de Madagascar.

El contingente anual en Rusia.—En el presente año, 279.000 reclutas procedentes de todas las comarcas rusas, van á ingresar en los cuerpos, además de 3.400 indígenas del Terek, del Kuban y del Transcáucaso.

Las listas del reclutamiento comprendían, para Rusia, propiamente dicho, 945.746 individuos, de los cuales 203.645—ó sea el 21 por 100—tenían derecho, por circunstancias de familia, á la dispensa de primera categoría.

Las poblaciones indígenas del Kuban, del Terek y del Transcáucaso comprendían, según el alistamiento, 24.494 hombres, de los cuales 5.055 ó sea el 20,6 por 100 tenían derecho, por su situación de familia, á la dispensa de primera categoría.

Los reclutas necesarios se han distribuído entre los diversos gobiernos de Rusia, á prorata del número de mozos inscritos en el alistamiento de cada uno de aquellos.

El contingente más importante, 10.143 reclutas, corresponde al gobierno de Kieff. Hasta ahora, nunca se había llegado á la cifra de 9.500 hombres, en ningún gobierno del Imperio.

